



VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

20 de febrero de 2022

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.

R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

De nuevo, aquí, en el domingo, escucharemos la Palabra de Dios y rezaremos juntos. Jesús nos va a decir hoy algo muy especial y que no es fácil de entender: que hay que perdonar, que hay que amar incluso a los enemigos, que hay que ser misericordiosos. Esto es lo cristiano y esto es lo que nos hace de verdad distintos a los que siguen los criterios del mundo que hablan más de venganza que de perdón. Vamos a pedirle hoy al Señor que nos convierta a su palabra y a su voluntad.

Con esta fe y con espíritu de acción de gracias confiando en el Señor, comenzamos nuestra celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Confiando en el Señor, nos reconocemos necesitados de su perdón:

. - Tú que perdonas nuestros pecados,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que eres compasivo y misericordioso,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos colmas de gracia y de ternura,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.



Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso,
que, meditando siempre las realidades espirituales,
cumplamos, de palabra y de obra,
lo que a ti te complace.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Samuel (26, 2.7-9.12-13.22-23)

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif, con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David. David y Abisay fueron de noche al campamento; Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa estaban echados alrededor.

Entonces Abisay dijo a David: «Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.»

Pero David replicó: «¡No lo mates!, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor.»

David tomó la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni se despertó: estaban todos dormidos, porque el Señor les había enviado un sueño profundo.

David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, y gritó: «Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 102, 1-2.3-4.8.10.12-13

R. El Señor es compasivo y misericordioso

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15, 45-49)

El primer hombre, Adán, fue un ser animado. El último Adán, un espíritu que da vida. No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después. El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (6, 27-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo



reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. ¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.»
¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C - LUCAS (6, 27-38):

En este domingo, seguimos escuchando el sermón de la llanura, que el domingo pasado empezó a transmitirnos el evangelista san Lucas. Hoy, Jesús nos propone un comportamiento distinto del que se considera “normal” en el mundo, pues dice: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian». ¿Es esto posible? Si a veces es difícil amar al prójimo, parece imposible amar a los enemigos, bendecirles y rezar por ellos. Pero Jesús lo dijo así, sin dejar lugar a dudas. Pensaba que los cristianos hemos sido totalmente transformados por el Bautismo y que estamos equipados para imitar el amor del Padre hacia nosotros. Por ello, nos ve capacitados para transformar nuestros sentimientos, palabras y acciones de modo que el amor sustituya al odio, la bendición a la maldición y la no violencia a la venganza y la violencia. Es un cambio radical que Jesús ilustra con unos ejemplos intencionadamente exagerados: «al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames...».

Notables historiadores del Cristianismo están convencidos de que este modo de comportarse llamó poderosamente la atención de los ciudadanos del Imperio Romano durante los tres primeros siglos. En el siglo II, un filósofo llamado Justino, que murió mártir por ser cristiano, escribió: «muchos dejaron sus hábitos de violencia y tiranía, vencidos al contemplar el modo de vida de sus vecinos cristianos (...), porque los que nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos todos juntos y rogamos por nuestros enemigos y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente». No era para menos: aquel comportamiento con los enemigos, marcado por la generosidad y por un amor que no busca ser recompensado, producía sorpresa y atracción, igual que nos sorprenden y atraen las palabras de Jesús que



hoy hemos escuchado: «si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Vosotros, en cambio, haced el bien y prestad sin esperar nada».

¿Es posible llegar a una generosidad tan grande? Si sólo contamos con nuestras fuerzas y sentimientos, no lo es. Nuestros sentimientos se escapan del control de nuestra voluntad y nos arrastran al resentimiento y al deseo de vengarnos; en cambio, el amor que Jesús pide se construye con decisiones y acciones positivas y conscientes hacia el enemigo, haciéndole el bien en lugar de dañarlo, bendiciéndolo en lugar de maldecirlo, rezando por él en lugar de abandonarlo a su suerte, superando en todo ello la natural tendencia a despreciarlo. Y él nos ofrece una clave para conseguirlo: nos dice que miremos al Padre, cuando nos perdona una y otra vez, y que le pidamos el ánimo que necesitamos para imitarle: «Así —dice— seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo, no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados... la medida que uséis la usarán con vosotros». En la primera lectura hemos recordado la generosa reacción de David cuando tuvo la oportunidad de deshacerse de su enemigo, el rey Saúl, que lo perseguía a muerte. No lo mató porque el Espíritu del Señor estuvo con él. También está con nosotros para fortalecer nuestra voluntad e iluminar nuestra mente, si le pedimos con verdadero deseo:

«Ven, Espíritu divino,
entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero».
Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos unidos y pongamos ante Dios las necesidades de la Iglesia y del mundo. Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que la Iglesia dé ante el mundo, con su palabra y con sus obras, un buen testimonio de perdón, de misericordia y de amor, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

2.- Para que nuestros países de Europa, fieles a sus raíces cristianas, actúen con espíritu generoso hacia los que sufren, tanto si son de su país como de otros lugares, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

3.- Por los enfermos y por los que cuidan a familiares en situación de dependencia: para que experimenten la ayuda de Dios que les acompaña en su labor, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Por todos nosotros: para que sepamos llevar el amor de Dios a las personas que están a nuestro alrededor, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Por nuestros hermanos difuntos, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Acoge con amor, Padre, nuestra oración, y renueva nuestro espíritu para que sigamos siempre tus mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor, que sepamos hacer realidad en nuestra vida lo que hemos leído en el Evangelio y así sepamos amarnos como hermanos y perdonar a los que nos ofenden.

Despedida

Con el rezo del Ave María le pedimos a la Virgen que sepamos amarnos y perdonarnos mutuamente.

Dios te salve, María...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.